Año VI — Habana, enero 19 de 1907 — Núm. 214

¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

Registrado en la Administración de Correos como correspondencia de segunda clase

Número suelto, 3 centavos * REDACCION Y ADMINISTRACION: MALOJA, No. 1, ALTOS * 25 ejemplares, 50 centavos

VISIÓN

¿Lo recordáis? Fué una mañana triste y lúgubre. El cielo, cubierto de inmenso manto plomizo, derramaba sobre la tierra, envuelta en nebulosas gasas invernales, el polen fecundante de sus amores, convertido en infinitos y blanquísimos copos de nieve, que la cubrían de espesa capa nacarada.

El pueblo ruso de San Petersburgo, azuzado por el hambre, instigado por el espectro de la miseria que constantemente se cernía sobre sus desmantelados y fríos hogares, se había dado cita para acudir en manifestación pacífica y suplicante, ante la suntuosa residencia del Czar, su dios y su emperador.

Sin más armas que los brazos, impotentes y aniquilados por largos días de vigilia y escasez, sin otra guía que la resignada figura de Gapone, ni otra enseña que un crucifijo y un retrato de Nicolás II, el pueblo de San Petersburgo, como rebaño inmenso y abigarrado, yacía rodilla en tierre, suplicante y humilde en las inmediaciones del palacio imperial.

Fué entonces cuando los cosacos y la soldadesca hicieron arteramente la primera descarga sobre el rebaño indefenso, luego sonó la segunda y la tercera, hasta convertir el montón de carne pordiosera en pila enorme y sanguinolenta de piltrafas humanas en descomposición.

Los que suponen injustas las ejecuciones de gobernantes y generales moscovitas; los que creen que es labor antiequitativa la que efectúan los vengadores de aquella y otras horribles matanzas, que por un momento forjen en su mente la visión de la terrible escena y sinceramente digan la forma justiciera de repararla.

Desde la fecha del infame fusilamiento van á transcurrir dos años; pero transcurrirán algunos más sin que por eso se olvide á los que han sucumbido.

"El Domingo Rojo" es la divisa de combate que no será arriada hasta la total y definitiva liquidación de cuentas: la Revolución social triunfadora.

AMALIO DEL CASTRO.

AVISO

Algunos corresponsales dirigen los giros á nombre de ¡TIERRA!, cosa que después de los naturales trastornos, tenemos que correjir devolviéndolos á su procedencia para cambiarlos.

Como esto trae aumento de gastos y pérdida de tiempo, esperamos que en lo sucesivo toda la correspondencia, incluso giros, letras y certificados, vengan dirigidos al Administrador de ¡TIERRA! Maloja 1, Habana.

22 de Enero de 1905

El 22 de Enero de 1905 el pueblo de San Petersburgo, en imponente y monstruosa manifestación, se dirigía hacia el lugar donde su mayor bandido se guarece; hacia el palacio donde el déspota, el tirano, el buitre carnicero ruso se esconde de sus víctimas, para pedir lo que sólo por la fuerza se logra, lo que únicamente por la rebeldía se alcanza.

Y sucedió lo que era natural que sucediera; los esbirros al servicio de la reacción y de la tiranía, cayeron sobre la indefensa muchedumbre pretendiendo con tan salvaje procedimiento ahogar en sangre el clamor popular, los deseos de emancipación existentes en el montón esclavizado. Pero se equivocaron, la lucha por la justicia continuó con más empuje y bravura y continúa aun más vigorosa y potente.

El pueblo de Rusia, ha poco considerado el más sumiso de todos los pueblos, cobarde para combatir el despotismo, incapaz de rebelarse contra la opresión, es hoy el que más cerca de la Libertad se encuentra.

Cansado aquel heróico y abnegado pueblo de tantas infamias de que ha tiempo es objeto se rebela contra sus verdugos á quienes ya por un medio ya por otro hace desaparecer.

La revolución, sostenida por esos hombres enérgicos y decididos, está próxima á terminar, obteniendo sus sostenedores como premio á sus desvelos, como compensación á sus fatigas, el triunfo de su hermosa causa.

Bravos, indomables, de exaltación extraordinaria, no desprecian la oportunidad de prestar un servicio al progreso.

A nada temen porque su obra es de buenos, porque su lucha es por el establecimiento de una sociedad de justicia, porque el objetivo de su glorioso combatir es el implantamiento de un régimen de libertad.

Vengan ellos los crímenes contra la masa cometidos; representan el derecho; defienden con su arrojo y valentía el verdadero orden y se han impuesto el trabajo de implantarlo.

Consagran las horas lúgubres del taller, la fábrica y la mina á la ennoblecedora tarea de exigir á sus esplotadores y tiranos estrecha cuenta de sus perversas acciones.

Mujeres, hay allí, que comparten con los hombres la faena sublimísima de liberalizar á su pueblo, mujeres en cuyos pechos late la idea regeneradora, en cuyas conciencias se agita la causa que habrá de salvar á los pueblos del actual sistema de coacciones, rencillas y desigualdades.

Dos años han hoy que los imbéciles auxiliares del autócrata ruso descargaron sus mortíferas armas sobre los cuerpos de los sufridos proletarios. Ignoraban esos desheredados que los tiranos son enemigos irreconciliables de la libertad: desconocía esa pobre gente que el oficio de los titulados gobernantes es despojar y esclavizar.

Se han dado cuenta de que mendigando no se adquieren los derechos: han optado por la revolución, única manera de hacer efectivo el imperio de la razón.

Ha hecho ese pueblo de la matanza horrible una lección de importancia que ha sabido aprovechar notablemente.

Procuremos nosotros imitar á esos grandes en su noble batallar, sin ir á ver los «czares» con las manos vacías.

¡A ver cuándo vamos á campaña los que no somos rusos!

A. FERNÁNDEZ DE VELAZCO.

Contrastes

Vivir, y vivir bien, es el anhelo de cuantos seres humanos pueblan la Tierra. En pos de esta aspiración marchamos todos por tan heterogéneos caminos, que se ve á muchos con pretensiones de avanzar, retrogradando.

Hallar una Arcadia feliz, donde la abundancia sea el ambiente soñado; desdeñar la vida por creer disfrutarla después de muertos; gozar indiferente de la satisfacción individual desgarrando y pisoteando las bienandanzas ajenas; comprar lo invendible hollando el derecho natural; pelear por conquistar glorias y honores que son vergüenzas; negociar con las relaciones sociales interviniéndolas en nombre de una razón falsa; cotizar impuestos que por serlo ya repugnan; pregonar talentos, honores filantropías y virtudes que carecen de eficacia por lo que respecta al bien común; gobernar contra la voluntad de los gobernados; *hacer justicia* que está hecha por ley natural; legislar sobre las acciones humanas cuando tienen la inconsistencia de la fragilidad; contratar, condicionar y prometer por tiempo determinado ó por toda una existencia, quien no está seguro de lo que hará al siguiente día; dar servicios involuntarios que se comercian y deprecian como cualquier cosa de mercado; dar armas para el crimen y el desorden en nombre del orden; dar poderes sin potencia individual para sí propio; aconsejar moral los inmorales; orden los primeros revoltosos; respeto los ladrones; intermediar sin ser solicitados intrusos que no trabajan; dar más hambre al hambriento y plétora al harto; llamar, en fin, verdad á la mentira es cuanto impera y priva.

Analizad bien todo lo expresado; contrastadlo, y tendréis ocasión de observar lo repugnante que es el escenario de esta sociedad, donde los adjetivos encomiásticos abundan y donde la nobleza aparente envuelve un podrido cuerpo en el que la abierta caja de Pandora ha vertido todos sus males.

Depurarla si es posible ó reducirla á cenizas es el deber de los ácratas, para de ellas hacer brotar cual nuevo Fénix el mundo de la paz, por la Libertad, Igualdad y Fraternidad sin interventores.

MARCIAL LORES.

¿Quién es Dios?

Para Oscar de Alva.

Dentro del estrecho círculo de mi cerebro vaga esta pregunta, que ni la Psicología con todos sus absurdos ha podido definir claramente: ¿Quién es Dios? Unos aseguran que es el «creador» de todo lo grande, fin y principio de todas las cosas; otros dicen que está en todas partes, que domina el cosmos infinito con sus millones de soles, planes, mundos y estrellas, é infinidad de cosas más que le hacen engrandecerse en la fantasía popular, ó mejor dicho, en el cerebro de los fanáticos.

Dios, dicen las definiciones católicas, es la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo; tres personas distintas y un solo Dios verdadero. Luego está bien eso otro de que Dios es el principio y fin de todas las cosas, es decir, que todas las cosas principian y terminan en Dios y si Dios no tiene principio ni fin, ¿cómo es que todas las cosas principian y acaban en él? y si no se nos dice la figura humana de Dios, ¿por qué se nos quiere exijir que creamos en él? ¿en dónde existe para adorarle? ¿en las iglesias? ¿en el cielo? En las iglesias sí está, pero representado por un pedazo de madera tallada por hábil escultor, que seguramente tampoco lo ha conocido, sino por la descripción que de él le hicieron sus representantes en lo tierra: los curas.

Se nos dirá que Dios no es figura humana, que no tiene forma, ó mejor, que es incorpóreo; y si es incorpóreo no puede pensar, ni sentir, ni castigar los sacrilegios que con él se cometen á diario por sus mismos representantes.

Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo, y aquí me tienen perplejo con el lápiz en suspenso, definiendo allá en lo íntimo estas palabras: PADRE É HIJO; él solo se hizo y se titula Padre, él solo nace y se llama Hijo. Hijo ¿y de quién? ¿de él mismo? ¿de qué claustro materno ha salido? ¿quién es el Espíritu Santo? ¿el propio Padre é Hijo á la vez? y si son tres cosas distintas y un solo Dios verdadero ¿dónde está el autor de los días de Dios? ¿en Dios mismo?......

Y en estas confusiones de conceptos, que no explican con claridad diáfana el verdadero significado de la palabra *Dios* y de cuya existencia nadie está seguro, se basa la religión Católica, Apostólica y Romana, usurpadora de derechos, atrofiadora de cerebros, desgracia continua de la humana especie.

El día en que claramente se me diga quién es Dios, sin preámbulos enojosos, con lujo de detalles, tendrá la religión Católica un creyente fervoroso; mientras tanto permaneceré profano, y vivo perfectamente bien, sin creer en Dios que todavía no me ha castigado y luchando por inculcar en el cerebro del pueblo la idea de que no hay más Dios que la Naturaleza revestida de todas sus galas, la autora de todo lo que nos rodea, la que fecunda á nuestros campos de verdor y lozanía, la que da vida á las plantas, la que produce todo ese conjunto halagador de praderas, montes y riberas, que los curas achacan á su Dios, que no existe nada más que en la imaginación de los imbéciles y que los ensotanados explotan para vivir á sus costas.

Eso sí es el principio y el fin que persigue la religión Católica, Apostólica y Romana......

ISMAEL RAMERO.

La ley escrita

La ley es un producto relativamente moderno, pues la humanidad ha vivido siglos y siglos sin tener ley alguna escrita, ni siquiera grabada en símbolos sobre las piedras á la entrada de los templos. En esa época las relaciones de los hombres eran reglamentadas por las simples costumbres, por los usos habituales, que la constante repetición hace venerables y cada uno adquiere desde su infancia, como aprende el procurarse el alimento por la caza y el hacer uso de los animales para la agricultura.

Todas las sociedades humanas han pasado por esa fase primitiva, y en el presente aun una gran parte de la humanidad no conoce leyes escritas. Los pueblos primitivos tienen usos, costumbres, un «derecho rutinario», como dicen los juristas, tienen hábitos sociales, y esto basta para mantener las buenas relaciones entre los habitantes de la villa, de la tribu, de la comunidad. Entre nosotros mismos, hombres civilizados, cuando salimos de las grandes ciudades y nos dirigimos al campo, vemos aun que las relaciones naturales entre los habitantes son arregladas, no según la ley escrita de los legisladores sino según las antiguas costumbres, generalmente aceptadas. Los campesinos de Rusia, Italia, España y los de una buena parte de Francia é Inglaterra, no tienen idea alguna de la ley escrita; ésta viene á inmiscuirse en su vida solamente para arreglar sus relaciones con el Estado; en cuanto á las relaciones entre ellos, algunas veces muy complicadas, las arreglan simplemente según las viejas costumbres.

Antes era esta la regla que seguía toda la humanidad.

KROPOTKINE.

La república del garrote

En los pocos años que llevamos de *intervenidos é independientes* no es posible calcular el número de seres que han subido las gradas del patíbulo en *cumplimiento* de la pena impuesta por la justicia histórica.

En el primer año que ocupó la presidencia Estrada Palma, ONCE infelices, inconscientes de sus actos, han sido agarrotados; y así, poco más ó menos, ha sucedido cada año.

Hoy, después de una lucha fraticida de hermanos contra hermanos para derrocar un gobierno déspota y tirano, vemos que en nada ha mejorado la situación; las mismas leyes, los mismos castigos y el garrote para baldón y vergüenza de aquellos que escalaron el po-

der á costa de los que sacrificaron sus vidas por hacer una patria *libre*.

Nada menos que dos son los que subirán al patíbulo en uno de estos días; dos individuos irresponsables de los hechos consumados. El uno Juan Delgado que obligado por la miseria de su familia que perecía de hambre y en un momento de alucinación por el oro, ese vil metal, creyó que al apoderarse de aquella cantidad ya no sufrirían más estrechez sus hijos ni su querida compañera. No mató; pues si bien ocasionó la muerte de su burgués, cúlpese á esa misma justicia que hoy lo condena el no haber procedido con la ligereza que era del caso. Un hombre pequeño y raquítico metida en un baúl mundo se hubiera hallado con vida si en el momento de la alarma se procediera á abrir la puerta del establecimiento; pero esa justicia castigaría al que se atreviera á hacerlo; tenía que ser el juez y éste se apareció cuando habían transcurrido diez ó doce horas.

Enrique Tuya, otro de los sentenciados también irresponsable de la muerte de su hija, niña de corta edad. La actual sociedad, viciosa que arroja seres al alcoholismo y á la prostitución; que hace que dos que antes se querían luego lleguen á odiarse, porque los han enseñado á celarse el uno del otro; y en un momento en que el alcohol se ha hecho dueño de su cerebro, concibe la idea de matar á aquella que cree le robó su cariño, y al realizar el brutal hecho, hiere y mata á su hija, que inocente de lo que pasa, intercede entre ambos.

Estos hombres, que debían pasar á un departamento de estudio para sanear su inteligencia y que conciban con el tiempo lo absurdo de sus pensamientos malévolos; lograr que vuelvan al seno de la sociedad hechos hombres conscientes, persuadidos que su imbecilidad los llevó hasta el crimen; que comprendan que es el ambiente pútrido que aspiran el que los conduce al fango, y que sepan que mientras unos tienen títulos por robar millones, otros son ahorcados por un miserable mendrugo.

Háganse inteligencias, lábrense cerebros con la verdad por lema, sin misticismos ni supersticiones; háganse hombres y no máquinas; estúdiese la desnudez y la miseria de los de abajo, cuya causa está en los de arriba; mírense las causas que producen los efectos; analícese el porqué de tanto crimen, y hallaréis que todo es producto de esta corrompida y maldita sociedad, donde unos cuantos tienen todos los goces, interín la inmensa mayoría carece de lo más necesario.

Estos infelices, víctimas de la educación recibida, serán agarrotados tal vez en el mismo día que algún magnate de la aristocracia dé una *recepción* en el palacio que habita ó se celebre alguna función en el «Nacional», donde acuden los satisfechos, los de *sangre azul* á aplaudir una mística que solo sabe gorjear y arrodillarse á los piés de un aptana, todos ellos causantes del malestar que sufrimos...

Y después, si alguno lleno de odio contra tanta iniquidad hace un acto de justicia, vendrán los clamores y cual fieras querrán tragar á media humanidad, esos parásitos sin conciencia, que después de firmar la muerte de un individuo que no conocen, acuden á una *soirée* para estrechar la mano de otros tales, que al fijarse un poco solo destilan sangre proletaria.

ACRACIO DEL MONTE.

Desde New York

Queridos compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

Por ésta son canallescos los atropellos y arbitrariedades que con nosotros se vienen cometiendo por parte de las autoridades locales en este país de tan cacareadas libertades, por el simple hecho de ser anarquistas. La compañera Goldman, después de tener dos causas pendientes, que no resuelven por no tener datos bastantes todavía, esto es, por no encontrarle causa, fué arrestada el domingo 6 del presente mientras daba una conferencia sobre la mala interpretación de la Anarquía, y con ella fueron arrestados el querido compañero Coryell que actuaba de presidente; compañero Berkman y un niño de 15 años, por armar tumulto.

Los estimados luchadores fueron puestos en libertad bajo fianza de 4.000 pesos.

Al siguiente día, como es natural, el escarnio por parte de esta prensa miserable; los periódicos todos llenos con longanizas que ni los perros se las han podido tragar: «Secreto mitin anarquista». «Emma Goldman y Berkman arrestados», y «Seiscientas personas aplaudían ruidosamente». Estas y otras estupideces por el estilo, que al siguiente día fueron rebatidas con cartas publicadas en la misma prensa y acusando á la policía bizarramente.

Para el próximo domingo teníamos anunciada á Boltarina de Clyre y Emma también quería volver á hablar, pero la policía se propone no dejarnos reunir.

Hay una nueva ley contra los anarquistas, la que «prohibe» ser anarquista y decirlo; esto es, que se considera criminal anarquista á todo aquel que de palabra ó por escrito declare la necesidad de anular los gobiernos. Esta falta es—felonía—castigada con diez años de presidio, cinco mil pesos ó ambas penas á un tiempo.

La policía tiene azorados de tal manera á los dueños de locales y pequeños burgueses ó vendedores de periódicos, que no se atreven á vender nuestro «magazine», los unos y los otros no lo dejan vender dentro del local; los compañeros y compañeras del grupo vamos á los mitins y los vendemos á la puerta.

Cuanta más persecución más propaganda.

J. MENÉNDEZ.

Impresiones callejeras

En huelga forzosa y obligado asueto discurría yo la otra tarde por las calles de la Habana; caminaba al acaso, sin rumbo fijo, ni dirección determinada; no aceleraban mis pasos ni la aproximación de la hora que el patrono exije para dar comienzo á la labor, ni el desempeño de voluntarios ó ineludibles deberes, ni en parte alguna reclamaban mi presencia obligaciones y compromisos á cumplir.

Libre vagaba curioseando y husmeando de aquí y allá; ora enfrentándome con reluciente escaparate, en cuyo interior variadísimas y artísticas joyas é infinidad de piedras preciosas, se disputaban el gusto del pasaseante é incitaban á su adquisición; ora deteniéndome ante descomunal vidriera, tras la cual se exhibían ricas y variadas telas de caprichosos dibujos y colores diversos, ó bien haciendo un alto frente al muestrario de algún almacén de víveres y confituras.

Sucedíanse unos á otros escaparates, vidrieras y muestrarios, arte, lujo y manjares, riqueza y abundancia; comercios atestados de mercancías, establecimientos repletos de géneros, almacenes abarrotados de cuanto el gusto puede apetecer y el capricho desear.

Allí, en los comercios y en los establecimientos y en los almacenes se amontonaban los frutos del trabajo al trabajador usurpados; los produtos del sudor proletario acaparados por la avaricia capitalista; la riqueza elaborada por la colmena obrera, que los parásitos se apropian.

Sí; allí estaban apilados, apolillándose acaso, acaso pudriéndose los artículos que los esclavos del salario producen y de los cuales carecen; las ricas telas y artísticas joyas y sabrosos manjares, que abrigan, adornan y nutren á toda el hampa de holgazanes dañinos y barraganas de salón; allí estaban en los escaparates y las vidrieras y los muestrarios como diciéndole al transeunte: «hártate, abrígate, cubre tus necesidades y vive; pues para eso has nacido».

Eso parecían decir las telas y los víveres y las joyas, ofreciéndose apetitosas; pero como valla prohitiva, como representante del presente estado social, como intermediario aprovechado, el principal, el dueño, el comerciante, orondo y panzudo, ordenaba á los dependientes, los pequeños rateros, que estafan, roban y merman para enriquecer más y más á su principal.

LIBERTO.

Filosofando

Veamos. Yo soy panadero, ó literato, ó músico, ó marino, ó albañil, ó periodista, ó pintor...

O nada...

O todo.

Yo me encuentro en la vida abandonado á mis propias fuerzas. Tengo una cabeza encima de los hombros y una musculatura, más ó menos noble, bajo mi cabeza. Tengo además un corazón y un sexo. Tengo un organismo, en fin, complicado, multiforme...

Veamos. Yo me encuentro en la vida: ¿por qué? ¿para qué? Hay en mí un sedimento de viejas doctrinas que me hace pensar en dios. «Dios me ha creado; dios me ha dado la existencia; dios me la quitará... Yo vivo porque á dios le plugo que yo viviese... Y no es posible ir más lejos en el misterio de tal misterio.»

He dicho que tengo una cabeza encima de los hombros. Esta mi cabeza no se conforma con este místico abandono mío. Esta mi cabeza es ávida de razonamientos lógicos, de ideas positivas, de verdades contrastables.

Y esa mi cabeza me dice que el cielo es una mentira, que no existe para mí otra realidad que yo, ni otro dios que yo, ni otro mundo que yo; que yo lo soy todo, para mí, y que si para mí los demás son algo es porque yo consiento que lo sean. Yo he venido á la vida—me dice mi cabeza—para vivir. Tras de mí hay la vida que he vivido; ante mí hay la vida que viviré. Y nada más; nada: ni dios, ni el cielo, ni los hombres...

* *
*

¡Vivir!... ¿Cómo vivir, siendo, según dije, panadero, ó literato, ó músico, ó marino, ó albañil, ó periodista, ó pintor? Cualquiera de estas cosas que yo sea, el producto de mi trabajo sufrirá siempre la merma del patrono, la merma del intermediario, la merma del público, la merma de todo cristo. Y todo cristo me robará impidiéndome vivir.

Yo necesito dar satisfacción á las necesidades de mi estómago y á los deseos de mi cerebro; yo necesito subvenir á las demandas de mi carne y á las exijencias de mi espíritu. Y ved: yo gano, cuando gano más, cinco pesetas diarias; de estas cinco pesetas, mi patrona me pide una por un camastro asqueroso y mi fondista me reclama tres por una comida intolerable. Me sobra una peseta, con la cual tengo que vestirme, curarme, si estoy enfermo; fumar, si fumo; tomar café, si acostumbro á tomar café; arreglarme en las épocas de cesantía...

Ya veis, pues, que á mí no se me deja vivir.

Y bien. Yo miro la tierra, amplia, fecunda; miro el mar pletórico de peces y el aire poblado de aves. Y yo me pregunto si el mar y la tierra y el aire no encierran lo suficiente para todos nosotros hombres.

Mi pregunta es contestada en seguida. Las trojes repletas de frutos, las ganaderías llenas de reses, los almacenes atiborrados de comestibles y de ropas, me dicen que sí....

Yo me pregunto otra vez: me pregunto si hay alguna causa en virtud de la cual cada individuo no pueda consumir un equivalente mayor á lo que produce. Y cuando he admitido que sí, trato de indagar si mi trabajo vale solamente las cinco pesetas que me pagan por él.

He aquí mi razonamiento:

Fabricando gorras hago veinte al día. Se me ocurre una vez comprar una de estas gorras, voy al comercio y me piden tres pesetas. Yo examino la gorra: «Será más grande», me digo. Y no; es igual. «Será más bonita», me vuelvo á decir. Y tampoco es más bonita. «Tendrá tal vez unas borlitas azules en su interior». Y no las tiene; la gorra es la misma que yo hice. ¿Por qué, pues, me la cobran á tres pesetas, si yo la he vendido por un real? ¡Ah, sí; el paño! Hago un cálculo en virtud del cual llego á saber que el paño de esta gorra costó diez céntimos. La gorra, pues, debiera venderse á treinta y cinco céntimos; vendiéndola á tres pesetas, se me roban á mí dos con sesenta y cinco; y multiplicando esa cantidad que se me robaba en cada gorra por las veinte gorras que hago al día, resulta que se me robaban diariamente cincuenta y tres pesetas.

Ahora, descontando de estas cincuenta y tres pesetas lo que me pudieran robar en la fonda, en la posada, en la ropa y demás, resultaría que yo, con mi trabajo, hubiera podido vivir una espléndida vida.

Ya sé: los comerciantes, los corredores, los accionistas de ferrocarriles, etc., se morirían entonces de hambre. Pero ¿quién les impediría dedicarse como yo á hacer gorras ó cualesquiera otras cosas útiles?

Yo, productor, no necesito para nada intermediarios de ningún género con el público. No necesito intermediarios ni patronos, ni cosa que se parzeca á patronos ó intermediarios.

Y este es el caso.

* *
*

He venido á la vida para vivir. Hay un régimen que impide mi vida, y yo debo rebelarme contra ese régimen.

¿Que quién soy yo? Ya os lo he dicho: soy panadero, ó literato, ó músico, ó albañil, ó periodista, ó pintor...

O nada....

O todo.

Soy el eterno robado, el eterno explotado que se cansa ya y os enseña los dientes, verdugos.

JULIO CAMBA.

EL CIRCULO DE TRABAJADORES
DE SANTA CLARA

Impresión bien desagradable se experimente al cruzar los umbrales del Círculo de Trabajadores de Santa Clara; ante nuestra vista aparece en toda su dolorosa realidad, la desmoralización del trabajador villaclareño.

Allí, agrupados al rededor de las mesas de dominó, un sin número de trabajadores embriagados con el vicio atrofiador del juego, se disputan los centavos destinados á aplacar el hambre de los pequeñuelos.

Nada grande, nada digno se oye en ese antro de envilecimiento, fiel reflejo de la degradación de un pueblo; solo disputas tristes y sucias sobre los prohombres de los partidos políticos hoy en lucha. Esos hombres han descendido al triste papel de admiradores de quienes se hallan degenerados, castrados y encenegados en el chacal político.

Cuando los trabajadores de Santa Clara iniciaron sus primeras sociedades de resistencia, cualquiera que hubiera estudiado el general entusiasmo, despertado por ese motivo, la solidaridad que entre ellos existía y la firmeza con que sostenían las resoluciones por ellos tomadas, jamás se hubiera imaginado que un día su degradación y servilismo llegara al extremo de convertir en un inmundo garito al Círculo de Trabajadores.

El mal está ya hecho y los trabajadores de Santa Clara, degenerados unos é inconscientes otros, refocílanse en común en los apestantes salones del que en un tiempo fué Círculo de instrucción.

J. F. DIAZ.

Santa Clara, 1-6-1907.

A los jóvenes

A vosotros que solo pensáis en divertiros, que para nada os preocupáis de la vida social, que al salir del taller ú oficina corréis al café, á la bodega ó al lupanar, á vosotros me dirijo como muchos otros tienen hecho, que dejéis de ser bestias, como habéis sido, que desde ahora penséis lo contrario, que estudiéis, cambiando la taberna y el lupanar por los centros obreros, y otros centros de estudios sociales alcanzando la dignidad á fuerza de ser pensantes y conscientes de sus derechos y de su valor.

Para bien de todos, es preciso que abandonéis esa vida inútil y venenosa que lleváis, en que dejáis sin combustible el cerebro y os hacéis un mal recíproco, permitiendo al mismo tiempo que el burgués, á quién sacáis sumisos el sombrero, se sirva de vuestra obcecación é inconsciencia para oprimir y explotar tranquilamente los trabajadores. Vosotros que estáis prontos á usar un arma contra un compañero por el más leve motivo, mostráis para con el patrón una humildad, que contrasta violentamente con vuestra arrogancia habitual unos contra otros.

Esa energía, que tan mal empleáis, usadla en el estudio y en la defensa de vuestros derechos y en los de vuestra clase, para vuestro bien y para el bien de vuestros hijos, para que éstos no maldigan un día la obra nefasta de sus padres. Entrad en el buen camino, y marchemos todos á la conquista del bienestar y de la paz social.

JOSÉ POSTIGO.

Traducción de «A Terra Livre.»

Correspondencias

De Santiago de las Vegas

Compañeros de ¡TIERRA! Salud.

Supongo no dejará de causar agradable impresión los deseos de este pueblo trabajador de que se lleve á efecto cuanto antes la excursión de propaganda; árdua tarea para ustedes, pero que creemos realizarán, pues otra cosa no es de esperar de quienes centavo á centavo han llegado á reunir un fondo de más de 200 pesos, como lo demuestran las notas que semanalmente aparecen en ¡TIERRA! Aquí, á pesar de que encontrarán

numerosos y adictos elementos, no por eso deja de ser uno de los pueblos de la isla donde más se hace necesario el fecundante riego de esa aspiración trabajadora. Hay muchos convencidos, pero no se ve la disposición de que debemos estar revestidos para llegar á un final algo práctico.

Entre pequeñas discrepaucias en unos y otros y el ridículo pesimismo propio de cobardes, permanecemos distanciados esperando que el de enfrente lance el primer chispazo. Yo también soy uno de los deseosos, pero comprendo la imposibilidad por ahora de hacer tan escabrosa jornada, pues es de todo punto indispensable el aumentar más la suma recogida, llamo á esos entusiastas para que vengan á sostener conmigo los mismos bríos y que al mismo tiempo vayan preparando los ánimos. Además, hay que esperar—¡qué vergüenza!—á que los ardores bélicos de la última...... estén á la par; por otra parte, hay también que contar con que en todos los pueblos que recorran los excursionistas, no hallarán decididos y amorosos simpatizadores que estén dispuestos á evitar mayores gastos á los propagadores de la causa del trabajador.

Desean algunos compañeros que dedique unos renglones á las escupideras y sus limpiadores en los talleres de tabaquería, los cuales son aprendices. Por mi parte, camaradas, diré que si el dueño no los tuviera á su disposición, no les sería fácil el mandar á esos jóvenes á rivalizar entre sí para obtener en los talleres de torcido una adquisición de contagios envenenadores y miásmas aspiradas. Padres, el Capital no tiene entrañas, y el fabricante, al fin, se evitará con la concurrencia de nuestros pequeños á ese foco de infección, una dependencia con mayores gastos ó sueldos que seguramente no serán los tristes centavos que los ya enfermizos cojen en pago por tan asqueroso trabajo. ¡Qué salud les esperará á estas víctimas, casi voluntarias!

Con asco y soberbia hemos visto el procedimiento de algunos vividores de ocasión, como es el que por su causa haya tenido que reducirse la tirada de ¡TIERRA! Por suerte, ya es conocido cierto sistema, propio de esta clase de farsantes. Generalizando este andar, hemos visto á raíz de la terminación de la guerra de España y Cuba en 1898, y cuando gran parte de la prensa *come candela* arremetía contra los traidores, muchos de éstos creyendo ponerse á salvo, ó séase para evadirse de aquellos ataques, echaron garra á nuestro ideal; ¡ya eran anarquistas!... tanto que se creyó algo en su decisión. Por doquier solo se oía: «yo no soy político; hábleme de trabajo». Ya pasó aquella atmósfera y he aquí que estos logreros siguen siendo los mismos traidores, pero de otra causa más noble que ellos. ¡Cuánto bribón!

Aprovecho esta para comunicarles que varios elementos de la localidad están haciendo por implantar un centro de estudios sociales, para combatir tanta ignorancia como tenemos. Al joven Noriega, que es el iniciador, solo bríos y firmeza le deseo; que cuanto antes acometa la empresa; comprenderá que se está perdiendo una buena ocasión y sin hablar con este y con el otro no se podrá llegar á ese final tan necesario. Luego nos quedamos viejos y solo nuestro corazón será objeto de dolor, lamentaciones y pesimismos. Hay que hacer por evitar esta galopada vida que llevamos, vida de tísicos y de rabia.

EL CORRESPONSAL.

De Cárdenas

Compañeros de ¡TIERRA! Salud.

El sábado se llevó á efecto una conferencia por los compañeros de aquí, exponiéndose con acierto los temas propuestos.

Con lógica irrebatible y sólida argumentación, fueron combatidas las tres plagas sociales: política, capital y religión; enjendradora la primera de todas las farsas, causante el segundo de todas las miserias y sostenedora de todas las hipocresías la tercera.

Durante la velada se repartieron folletos y periódicos anarquistas.

A las once se dió por terminado el acto, no sin que un socialista quisiera controvertir los principios libertarios; pero fué derrotado, porque toda su argumentación se basaba en la misma *lógica* que se basan los deistas para defender la existencia de su dios.

Estos lisiados moralmente temen que el mundo se quede un día libre de amos y directores, porque ¿cómo nos vamos á gobernar sin dioses y sin tiranos? Ciertos *conscientes* no pueden hablar sin manifestar á las primeras palabras que para ellos no hay nada mejor que un lazarillo político por guía y un par de muletas... por ideal.

Las reuniones seguirán efectuándose en distintos puntos y de ellas esperamos obtener favorables resultados para la causa emancipadora.

Pronta R. S. y A.

EL CORRESPONSAL.

EL ALMA

Nunca he podido comprender como un sér inmaterial, inmortal, permaneciese durante nueve meses inútilmente encerrado en una membrana hedionda, entre la orina y los excrementos. Me ha parecido difícil concebir que esta supuesta alma simple existiera antes de la formación de su cuerpo; porque ¿para qué hubiera servido por tantos siglos sin ser alma humana? Y, además, ¿cómo imaginar un sér simple, un ser metafísico, que espera, durante una eternidad, el momento de animar la materia por algunos minutos? ¿Qué se hace de este sér desconocido, si el feto que debe animar muere en el vientre de su madre?

Todavía me ha parecido mucho más ridículo que Dios crease un alma en el momento en que un hombre se divierte con una mujer. Me ha parecido blasfemo que el gran Dios esperase la consumación de un adulterio, de un incesto, para recompensar estas torpezas mismas. Aun me parece peor que se diga que Dios saca de la nada las almas inmortales para hacerlas sufrir eternamente increibles tormentos.

¡Cómo quemar á seres simples, á seres que no tienen nada de combustible!

¿Cómo nos compondríamos para quemar un sonido vocal, un viento que acababa de pasar? ¡Y cuéntese que ese sonido y ese viento eran materiales en el breve momento de su paso! ¡Pero quemar un espíritu puro, un pensamiento, una duda...!

Me pierdo en estas consideraciones; á cualquier lado que me incline no encuentro sino obscuridad, contradicción, imposibilidad, ridiculez, desvarío, impertinencia, quimera, absurdo y charlatanería.

VOLTAIRE.

¡Y son pocos!

Plenamente convencido de que á la violencia, hay que repelerla con la misma, de que á las injusticias hay que responder con la razón de la fuerza, de que al crimen hay que castigarlo con la venganza, y de que al fusil del militar hay que contestar con esplosivos, con armas de cualquier índole, es la intención que me guia á tomar la pluma; y esto lo digo por práctica experiencia, porque el trabajador cruzado de brazos nunca conseguirá su emancipación si no busca la defensiva de cualquier modo y en cualquier tiempo.

Diríase que soy enemigo de la humana especie porque sostengo ese principio, y no hay nada de eso; razones incontrovertibles hácenme de una manera concisa afirmar mi aserto, y á ello iré encaminado punto por punto: me refiero mayormente á los acontecimientos del pueblo ruso. Este pueblo de que hago mención, desde la lucha fraticida por diferencias de menor cuantía entre el Mikado y Nicolás II, en la que se cansaron ambos de ordenar matanzas y asesinatos en la Manchuria, donde sucumbieron á miles sobre miles de esclavos, terminaron la contienda sin que entre los soberanos haya (en la actualidad) el menor recelo; este pueblo, digo, quedó diezmado, impotente, gastadas todas sus fibras, todas sus energías y en la mayor miseria, como consecuencia de la guerra aumentáronse las necesidades, recargos, impuestos, contribuciones, gravámenes, cesantías en las fábricas, rebajas de jornales, poca equidad en los artículos de consumo, todo ello para sufragar los gastos de la guerra y continuar el pueblo pagando con más sacrificio el boato de czares, gobernadores, príncipes, alcaldes, generales, curas, magnates, en fin, toda clase de parásitos que invaden al heróico pueblo ruso, (digo heróico por los actos que en la actualidad realizan, los que aplaudo con toda mi alma). Á todos estas vicisitudes y calamidades acentuábase el malestar entre la clase trabajadora y disponíanse los obreros á buscar medios más fáciles y menos penosos apelando á las huelgas como medio de mejoramiento y de defensa; de ahí las grandes luchas sostenidas en Varsovia, Polonia, Petersburgo, Lodz, Odessa y otros pueblos importantes en que á brazo partido é indefensos repelían las matanzas de los cosacos y militares cayendo como chinches mujeres embarazadas, en quienes saciaban sus iras los cosacos, metiéndoles por sus partes genitales la bayoneta y sacándola por la barriga, ejecutando con esto un doble crimen; á niños irresponsables descargábanles culatazos por las espaldas, y pinchábanles luego sus endebles cuerpecitos con las extremidades de sus sables, horrorizando al mundo con tanto crimen injusto; y todo esto no me extraña de los canallas militares rusos especialmente de los cosacos verdugos, pero si llámame muy mucho la atención que trabajadores al igual que aquellos rusos, critiquen los actos que hoy día, en venganza de los muchos que con ellos se han realizado, y en justísima recíproca, efectúanse en los prohombres de la aristocracia y burocracia rusa.

Finalmente, por más que caigan y cayeren, según nos señala la estadística, son y serán pocos é incomparables con los del Domingo Rojo del 22 de Enero, fecha imborrable en mi mente y en la de todos los hombres reivindicadores de las injusticias sociales; por eso aplaudo de de una manera concienzuda y con el corazón henchido de alegría, gozoso y satisfecho, la campaña terrorista que tiene lugar en Rusia, efecto natural de lo otro, esto es, de los crímenes anteriores realizados con los trabajadores por los miserables cosacos y militares rusos.

Salud, compañeros de la Rusia, que hasta allá llegará mi humilde voz de esclavo, también deseoso de reivindicar mi derecho en esta República de vividores sin conciencia.

DAVID SAVIR.

Movimiento social

México

El Diario, de México, dice cómo empezó la sangrienta huelga de Orizaba. A continuación publicamos el relato que de los hechos hace dicho periódico, que demuestra que los culpables de lo ocurrido fueron los fabricantes:

«El domingo, los obreros, dispuestos ya á trabajar el lunes siguiente, en que se abrían las fábricas, solicitaron se le

piernas ligadas, condenado á vivir á pesar de las ligaduras y creyendo, no obstante, vivir en virtud de ellas.

Acostumbrados estamos á vivir bajo la dirección de un gobierno que acapara toda la fuerza, toda la inteligencia, toda la voluntad que puede dirigir en su provecho, y dificulta, paraliza y suprime las que le son inútiles ú hóstiles, y nos figuramos que todo lo que se hace en la sociedad se hace porque así lo quiere el gobierno, y que, por consiguiente, sin gobierno no habría en el cuerpo social ni fuerza, ni inteligencia, ni buena voluntad. Así, pues, ya hemos dícho esto, el propietario que se posesiona de la tierra, la hace cultivar en su provecho particula, dejando al trabajador lo extrictamente necesario para que pueda y quiera seguir trabajando, mientras éste piensa que no podría vivir sin el patrón y burgués, cual si éste crease la tierra y las fuerzas de la naturaleza.

¿Qué, por sí, agregar agregar el gobierno á las fuerzas morales y materiales que existen en una sociedad? ¿Será acaso el dios de la Biblia que crea el mundo de la nada?

Así como nada se crea en el mundo que suele llamarse material, nada es creado tampoco en esta más complicada forma del mundo material, que es el mundo social.

Por eso los gobernantes no pueden disponer más que de las fuerzas existentes en la sociedad, menos las que la acción gubernativa paraliza y destruye, las fuerzas rebeldes y todas las que se pierden entre las ruínas forzosamente grandísimas de un tan artificioso mecanismo. Si de su parte ponen algo, pueden hacerlo como hombres, no como gobernantes. Más

¿Y los que, locos ó cuerdos, intentasen prender fuego á las mieses, violar a las niñas, ó abusar de los más débiles por su fuerza física superior?

»destruir la propiedad individual y abolir los gobiernos existentes, sin reconstituir luego un gobierno que organizase la vida colectiva y asegurase la solidaridad social, no sería abolir los privilegios y dar al mundo la paz y el bienestar; sería romper todo lazo social, volver á la humanidad á la barbarie, al reino del *cada uno para sí*, que es el triunfo de la fuerza brutal primero y del privilegio económico después.»

He aquí las objeciones que nos hacen los autoritarios, aun cuando sean socialistas, es decir, aunque quieran la abolición de la propiedad individual y del gobierno de clase que de ella se deriva.

Responderemos á esas objeciones.

No es cierto, en primer lugar, que cambiando las condiciones sociales, el gobierno cambie de naturaleza y de funciones. Quítase á un órgano su función, y ó el órgano muere ó la función se reconstituye. Métase un ejército en un país en el cual no haya motivos ni asomos de guerra, interna ó exterior, y ese solo hecho provocará la guerra, si dicho ejército no se disuelve. Una policía donde no haya delitos que descubrir ni delincuentes que aprehender, provocará, inventará delitos y delincuentes, ó bien dejará de existir.

Hay hace siglos en Francia una institución, actualmente agregada á la administración forestal (la *lobetería*), cuyos empleados tienen á su cargo la destrucción de los lobos y demás animales dañinos. Nadie se sorprenderá al saber que precisamente á causa de esta institución hay en Francia lobos, que en las és-

anticiparan unas cargas de frijol y otras de maíz.

A su demanda contestó el señor Víctor Gacin, de origen francés y dueño de las tres tiendas que han sido incendiadas, que «á esos hambrientos no se les daba ni agua».

No obstante esa negativa imprudente que sembró descontento entre los trabajadores, éstos llegaron el lunes á las puertas de la fábrica, dispuestos á emprender sus trabajos.

Sonó la llamada, que se hace con un silbato de vapor, y cuando iban ya á penetrar, una mujer, enarbolando una bandera, los apostrofó: «No son ustedes mexicanos, los humillan y se dejan, cobardes». Esa fué la gota de agua que derramó el vaso, la chispa que hizo estallar aquel volcán. Los obreros se detuvieron dudando aún, y entonces el señor Garcin los injurió de nuevo llamándolos hambrientos y amenazándolos con cerrar la fábrica, «para que así se murieran de hambre». Estalló la cólera; alguien gritó: ¡A la tienda! y la avalancha humana se arrojó á las puertas que fueron cerradas. Cuando la multitud trataba de abrirlas ó derribarlas, una se abrió. La muchedumbre penetró frenética y comenzó la terrible lucha.

En esos momentos un grupo de huelguistas pidió al despachador de trenes solicitara violentamente un tren para hacer salir á las mujeres y á los niños. El despachador avisó á México y no obtuvo contestación.

Entre tanto el motín crecía, el señor Garcin fué sacado por un cargador de la fábrica oculto dentro de un costal, que aquél cargaba á la espalda, y uno de los socios, llamado Manuel, huía entre la multitud con la cara cubierta con hollín de las máquinas.

Al fondo, y cerca del cerro, ardía ya también una manzana de casas, donde vivía Morales, expresidente de la Unión Obrera, y que había sido buscado con empeño por creérsele traidor á la causa de los huelguistas. Este hombre se salvó sin que se sepa aún de qué manera.

La multitud recibió agresivamente al funcionario del cantón, y lo apedreó, recibienno éste á la altura de la barba, en el lado derecho, un fuerte golpe.

Al presentarse los soldados, llovieron las primeras piedras, sonaron los primeros tiros y la fuerza cargó sobre los trabajadores, haciendo las primeras víctimas.

El número de muertos no ha sido posible precisarlo; hay quien los hace ascender á sesenta.

Heridos hay muchos».

Notas obreras

CITACION

La Sociedad de Dependientes de Restaurants, Hoteles y Fondas, de la Habana, cumpliendo lo que prescribe el artículo 33 del reglamento, celebrará junta general ordinaria el viernes 18 del actual, á las nueve de la noche, en los altos de Marte y Belona, Monte y Amistad. Se encarece la asistencia.

El secretario,
Celestino Pérez.

El martes 22 celebrará ésta sociedad el 16 aniversario de su creación con una velada, en los altos de Marte y Belona.

GRUPO ¡TIERRA!

Se cita á los compañeros que componen este Grupo para la reunión que se celebrará el lunes 21 del presente, á las siete de la noche, en Maloja 1, altos, para tratar de la Excursión de Propaganda. No debe faltar ningún compañero.

A LOS PANADEROS

No habiéndose podido celebrar la junta el día 30 del pasado, se cita á todos los panaderos para que asistan á la junta general que se ha de celebrar el domingo 20 del corriente, á la una de la tarde, en los altos de Marte y Belona.

AVISO

Participamos á los obreros en general que el periódico ¡TIERRA! se halla de venta en los puntos siguientes, á 3 centavos número:

Aguila y Monte, kiosko de tabacos y cigarros, portales de "La Ceiba."

Aguila y Reina, vendedor de periódicos, café "La Diana."

Alfonso Gutiérrez, Librería de Prado 93, al lado de Payret.

Librería, Rayos X, manzana de Gómez, frente á Albisu, vidriera de tabacos y cigarros.

San Pedro 12, fonda La Dominica."

Carlos III é Infanta, vidriera del café "Manzanares".

Café "El Progreso", paradero del Cerro.

Y en esta Administración, Maloja número 1, altos, todas las noches de 7 á 10.

El nuevo evangelio

FRAGMENTOS

Venid los amos, los felices todos
y escuchad de mis labios los exodos
del Evangelio Humano,
que no es un mentido sueño de poeta
porque mañana regirá al planeta
imperando absoluto soberano!

Vengo á hablaros en nombre del derecho
de tantos seres que sin pan ni techo
perecen en un hondo desconsuelo;
de la legión que gime,
bajo el enorme peso que la oprime
en eterno dolor y eterno duelo!

De esa turba explotada, turba hambrienta,
á quien el mundo con desprecio afrenta
encerrado en su imbécil egoismo,
la legión del harapo, la oprimida,
la que se arroja al fango de la vida,
de todas las miserias del abismo!

A deciros á todos: «Sois hermanos,
pobres y ricos, nobles y villanos
debéis marchar en la existencia unidos.»
¡Que al fin termine esa cuestión de nombres
y se haga la igualdad entre los hombres
y no haya opresores ni oprimidos!

No pido compasión sinó justicia,
que en esta nueva era que se inicia
nadie ante nadie doblará la frente,
pues que el loco favor de la fortuna
ya no establece diferencia alguna
entre el noble señor y el indigente.

Todos tenemos un común orígen,
leyes iguales para todos rigen:
el principio y el fin de la existencia;
que no haya entonces nada que divida
la clase desvalida
de la vuestra que vive en la opulencia.

Mirad en cada hombre á un hermano,
tendiendo sin reproche vuestra mano
al infelíz que cae ó se extravía.
Dadle amor, dadle luz, dadle enseñanza,
y si por senda desgraciada avanza
debéis servirle de maestro y guía.

Deponed vuestros necios egoismos,
mirad en torno de vosotros mismos:
toda esa turba que hormiguea abajo,
todo ese rudo, envilecido enjambre
de pobres seres que se mueren de hambre
en las explotaciones del trabajo!

¡Y si justo no es—decidme luego—
que el pueblo cambie el suplicante ruego
por un grito de rabia, de protesta,
y que anhele esa turba, redimida,
recobrar sus derechos á la vida,
ocupar un asiento en vuestra fiesta!

Julio M. de la Fuente.

Valparaíso.

De Administración

INGRESOS

Habana.—«El Hombre y la Tierra» 3'40; tres libros 0'60; Quitamotas 1'00; Salor 0'50; A. López 20; R. Travieso 20; J. F. 20; dos barberos 30; M. y Aguila 08; periódicos 12; J. Curach $1; J. G. 0'27; R. Huerta $1; F. A. 10. Total........... 8-97

Fábrica de Cabañas —L· Morote 0'20; D. G. 20; I. G. 20; A. G. 20; A. Santana 15; Margó 20; Uno más 10; Arduengo 20; Uno de H. Colorado 20; R. G. 13; R. A. 07; A. T. 20; Lozano 20; A. Martínez 20; Pereda 20 Total 2-65

Vedado.—El H. y la Tierra 0'80; Juan Manuel 40; S. Peña 20. Total.... 1-40

Cerro.—E. Acosta 0'20; R. Suárez 40...... 0-60

Marianao.—A. Muñoz 0'10; R. Muñoz 10; R. Alfonso 10; R. Mesa 10; O. Pejada 10; E. Pérez 20; P. Valdés 10; periódicos 19; A. Blanco 11; Cartillas y El H. y la Tierra 2'30. Total................ 3-40

Cruces.—M. Palenque.. 7-84

Matanzas.—M. Moros............................ 1-24

Güines.—E. Columbiano 1-12

Sgo. de las Vegas.—J. Arrastría 0'90; El H. y la Tierra 10. Total........................... 1-00

Cardenas.—F. Romo..... 1-12

Hoyo Colorado.—Un compañero 0'20; C. Macías 20; C. González 20; P. Ruiz 20; E. Faes 40; A. Miguel 20; M. Estevez 20; I. González 40; P. Martínez 20; L. Pérez 20; L. Peñas 20. Total............. 2-60

Total general.................. $31-94

GASTOS

Impresión del presente número, 2.000 ejemplares.................. $ 29-70

Correspondencia y Franqueo...... ,, 1-90

Déficit anterior........................ ,, 10-42 $42-02

RESUMEN

Gastos.. $42-02

Ingresos................................... ..... $31-94

Déficit actual.............. $10-08

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

S. de las Vegas. Arrastría: Desde el número pasado mandamos paquete á Quivicán. El Benito de Bejucal que aludíamos en una correspondencia, nos había escrito á nosotros con antelación; pero no contestó á nuestro ruego de conocer su infalible receta.

Cayo Hueso. Germinal: El administrador de ¡TIERRA! es el encargado de ello.

Cienfuegos. Montalvo: Del último giro descontamos el importe de los dos ejemplares de «Pastores», quedando á tu favor 10 centavos.

Tampa. Colomé: ¿Sabes el paradero de J. de Fana? Agradeceríamos su dirección.

SUSCRIPCION VOLUNTARIA

A FAVOR DE MANUEL GATICA, ENFERMO Y SIN RECURSOS.

A., 0'20; J. B., 30; Acracio, 20: 0-70

Biblioteca de ¡Tierra!

Floreal, drama social en tres actos, por J. P. Chardon. 20 centavos.

Sembrando Flores, por Federico Urales. 20 centavos.

Preludios de Lucha, por F. Pi y Arsuaga. 20 centavos.

Humanidad del Porvenir, por E. Lluria. 20 centavos.

Las Clases Sociales, por C. Malato. 20 centavos.

Insurrexit (poesía) por Carlos Alcamplo. Precio voluntario.

Postales Morral, idem.

El Hombre y la Tierra, por Eliseo Reclus, obra publicada en cuadernos, á 10 centavos.

La Jornada de Ocho Horas, folleto editado por *El Trabajo*, de Sabadell, 2 centavos.

Nota.—Dada la situación de ¡TIERRA! y el precio de las obras, el pago es al contado y el franque por cuenta del comprador.

Imp. LA EXPOSICION, Riela núms. 10 y 12

taciones rigurosas hacen mil estragos. El público se ocupa poco ó nada de tales fieras, porque los empleados de la administración son los que tienen este cargo; y los tales empleados organizan la caza de lobos; pero la organizan naturalmente, *con inteligencia*, respetando sus madrigueras y dando tiempo á la reproducción, para no exponerse á destruir una especie tan interesante.

Bien es verdad que los campesinos franceses tienen ya muy poca confianza en estos cazadores de lobos, y los consideran más bien como conservadores de tales animales. Y se comprende que así ocurre; ¿que harían los jefes de la institución si no hubiese lobos en el territorio de la república?

Un gobierno, ó lo que es lo mismo, un cierto número de personas encargadas de dictar las leyes y de valerse de la fuerza de todos para hacerlas respetar de cada cual, constituye ya una clase privilegiada y separada del pueblo. Tratará instintivamente, como todo cuerpo constituído, de aumentar sus atribuciones, de substraerse á la dirección del pueblo, de imponer sus tendencias y de hacer predominar sus intereses particulares. Colocado en una posición privilegiada, el gobierno se encuentra ya en antagonismo con la masa de cuya fuerza dispone.

Por lo demás, un gobierno cualquiera, hasta queriéndolo, no podría contentar á todos y habría de limitarse á contentar á unos cuantos. Habría de defenderse de los descontentos y cointeresar, por tanto, á una parte del pueblo para que le prestase su apoyo. Y así comenzaría nuevamente la vieja historia de una clase privilegiada, formándose con la complicidad del gobierno y que, si de una vez no se hacía dueña del suelo, acapararía ciertas posiciones del favoritismo, creadas con tal intención, y que no sería menos opresora ni menos explotadora que la clase capitalista de hoy.

Los gobernantes, acostumbrados al mando, no querrían volver á confundirse con la masa, y si no podrían conservar el poder en sus manos, se asegurarían al menos la posición del privilegio para cuando tuviesen que depositar aquel en otras manos. Recurrirían á los medios que dá el poder para que los sucesores fuesen elegidos entre sus amigos, á fin de que éstos les apoyasen y protegiesen á su vez. De este modo el gobierno pasaría de unas manos á otras, siempre las mismas en realidad, y la *democracia*, que es el pretendido gobierno de todos, acabaría siempre en la *oligarquía*, es decir, en el gobierno de unos pocos, de una clase.

¡Y qué oligarquía omnipotente, opresora y absorbente sería la que tuviese á su cargo, á su disposición, todo el capital social, todos los servicios públicos, desde la alimentación hasta el teatro de opereta!

***

Supongamos, no obstante, que el gobierno no constituyese en sí una clase privilegiada y pudiese vivir sin crear á su alrededor una nueva clase de privilegiados, permaneciendo, como se pretende, en su naturaleza de representante, de siervo, si se quiere, de toda la sociedad.

¿Para qué serviría? ¿En qué y de qué manera aumentaría la fuerza, la inteligencia, el espíritu de solidaridad, el cuidado del bienestar de todos y de la humanidad venidera, que en un momento dado existiesen una sociedad determinada?

Siempre la antigua historia del hombre con las